

**Lk 9:11b-17; Gen 14:18-20; 1 Cor 11:23-26 Don del Corpus Christi**

En el año 1263 un sacerdote tenía dudas sobre la presencia real. Se detuvo a celebrar misa en Bolsena, Italia. Y cuando levantó la hostia durante la consagración, se convirtió en carne y comenzó a sangrar por todo el altar.

Mucho antes, en el año 700, en Lanciano, Italia, un monje tenía dudas sobre la presencia real. Mientras celebraba la misa, durante la consagración, la hostia de veras se convirtió en carne y el vino en sangre.

Hasta hoy día, todavía se puede ver la carne en una custodia que exponen cada día y la sangre en un cáliz de vidrio. La sangre se ha coagulado en cinco coágulos.

Un laboratorio del hospital analizó la carne y la sangre. La carne es tejido del corazón. La sangre es tipo AB positiva, la misma que la del sudario de Turín que cubría el rostro de Jesús.

Lo que es tan sorprendente es que cuando pesas solo un coágulo de sangre, pesa lo mismo que los cinco juntos; dos de ellos pesan lo mismo que los cinco. Da igual como los combines, siempre pesan lo mismo.

Eso significa que Jesús está plenamente presente en cada partícula de la Eucaristía, por pequeña que sea.

Ese es nuestro alimento para el camino, el pan de los ángeles, el don del amor de Dios para nosotros. Jesús nos dio ese regalo en la Última Cena. La segunda lectura contiene las primeras palabras registradas de Jesús:

Que en la noche en que Jesús fue entregado, tomó pan, dio gracias, lo partió y dijo: *Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía* (1 Cor 11, 24).

Del mismo modo tomó el cáliz, después de cenar, diciendo: *Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él* (1 Cor 11, 25).

¿Por qué Jesús hizo eso? Dos razones: (1) presencia y (2) vida.

**(1) En ese altar, Jesús se nos hace presente. Como Él prometió: *Yo estaré con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos* (Mt 28,20). Y como Él dijo: *El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él* (Jn 6,56).**

**(2) Y, en ese altar, Jesús nos da la vida. Como Él prometió: *Yo he venido para [darles] vida y para que la tengan abundancia* (Jn 10,10).**

**Eso significa que tenemos vida en Él, que es significativa, con propósito, alegre y eterna, porque: *El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día* (Jn 6,54).**

**¿Cómo funciona eso? Tu eres lo que comes. Como San Agustín escuchó decir a Jesús: *No me cambiarás en ti como lo harías con el alimento de tu carne; pero tú serás transformado en mí*. Es decir: la Sagrada Eucaristía nos transforma en Jesús.**

**¿Cómo debemos responder? Como lo hizo Abraham en la primera lectura. El rey-sacerdote Melquisedec, era un intermediario con Dios. Ofreció pan y vino, y bendijo a Abraham. Entonces Abraham, en acción de gracias, dio el 10% de todo a Dios (Gén 14:18-20).**

**Sabían que la palabra “Eucaristía” quiere decir: acción de gracias? Así que debemos vivir siempre dando gracias con una vida “Eucarística”.**

**Eso significa (1) hacer presente a Jesús y (2) ser dador de vida.**

**Lo vimos en el evangelio de hoy. Se estaba poniendo tarde. Estaban cansados. Los apóstoles le pidieron a Jesús que despidiera a la gente para que pudieran ir a comprar comida.**

**Pero Jesús dijo: *Denles ustedes de comer* (Lc 9,13). ¡Eso era imposible! Cinco panes y dos peces no podían alimentar a los 5000 (Lc 9, 13-14). Y Jesús lo sabía.**

**Pero Jesús quería que hicieran lo que pudieran con lo que tenían para alimentar a la multitud, y que confiaran en que Dios se encargaría del resto.**

**Y entonces ocurrió el milagro. Jesús tomó los cinco panes y los dos peces, miró al cielo, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos para que lo repartieran (Lc 9,16).**

**Ellos se convirtieron en socios de Jesús al hacer presente su amor y traer vida al mundo.**

**Todos se saciaron. Y sobraron doce canastos (Lc 9,16).**

**De la misma manera, estamos llamados a continuar el milagro de alimentar a los demás a través de Jesús. Jesús quiere que tomemos lo poco que tenemos y lo demos... para compartirlo... y que confiemos en que Dios se encargará del resto.**

**Y cuando hacemos eso, sucede un milagro. Habrá una abundancia de las bendiciones de Dios sobrantes.**

**Por eso, cuando Jesús dijo: *hagan esto en memoria mía*, no se refería sólo a venir a misa. La Sagrada Eucaristía no es un deporte para espectadores. es un compromiso**

**En muchos lugares todavía hay procesiones de Corpus Christi en las que se lleva al pueblo por las calles la custodia con el Santísimo Sacramento.**

**Ese es nuestro compromiso: llevar la Sagrada Eucaristía—Cristo en nosotros...al mundo—para hacer presente a Jesús y ser dadores de vida.**

**Así que esta semana, vamos a alimentar a familiares y amigos, extraños e hasta enemigos con el alimento de la vida eterna.**

**Compartamos con ellos lo que Jesús está haciendo en nuestras vidas. Vamos a preguntarles si podemos orar por ellos y orar por ellos de todos modos.**

**Vamos a mostrarles que somos el milagro de la Sagrada Eucaristía, que hace presente a Jesús y da vida: amando, perdonando, escuchando, cuidando y ayudando a todos con necesidad, en cualquiera manera que podamos.**

**¡Piénsalo! ¡En unos momentos vamos a recibir a Jesús en la Sagrada Eucaristía! Tratemos de sentir Su presencia real viva dentro de nosotros.**

**Y, que nunca se nos olvide que somos el Cuerpo de Cristo que hacemos presente a Jesús y traemos vida a este mundo, hasta que Él venga de nuevo en gloria (1 Cor 11:26). Amén.**